



El santuario animal Almas Veganas y la repercusión de su discurso en las redes sociales



Ana Teresa Motas Aragones

Grado de Humanidades, Universitat Pompeu Fabra



anamotasaragones@gmail.com



Copyright © 2023 (Ana Teresa Motas Aragones)

Licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License

Cómo citar este artículo: Motas Aragones, Ana T. 2023. "El santuario animal Almas Veganas y la repercusión de su discurso en las redes sociales". *Animal Ethics Review* Vol. 3 no. 1: 38–50. <https://doi.org/10.31009/aer.2023.v3.i1.05>

FOTOGRAFÍA: Fani y Amanita. Fotografía cedida por Santuario Almas Veganas.

Resumen

En este artículo se aborda el tema de los medios de comunicación y representación de los activistas, así como de los animales no humanos teniendo en cuenta la interseccionalidad, así como las estrategias y los discursos tanto especistas como antiespecistas. Para ello se analiza la repercusión y el discurso interseccional antiespecista del santuario animal Almas Veganas, el cual se ha visto envuelto en varias “polémicas”. El artículo aborda dos momentos que se han viralizado en las redes sociales. El primero, cuando se difundió ampliamente un vídeo que denunciaba la explotación y maltrato animal en la industria del huevo y, el segundo, a partir de otro vídeo donde se hacía un llamado a acabar con cualquier opresión, incluida la especista.



Palabras clave

Medios de comunicación, redes sociales, representación, activismo, interseccionalidad, especismo, antiespecismo, discurso, estrategia, industria del huevo

1. Introducción

En este artículo me gustaría tratar el tema de los medios de comunicación y representación de les activistas¹ así como de los animales no humanos, pero me temo que será imposible abordarlo sin tener en cuenta la interseccionalidad así como las estrategias y los discursos, tanto especistas como antiespecistas. Teniendo esto en cuenta, he elegido analizar la repercusión y el discurso interseccional antiespecista del santuario animal Almas Veganas, el cual se ha visto envuelto en varias “polémicas”. En este breve artículo intentaré tratar, principalmente, dos momentos que se han viralizado en las redes sociales: el primero, cuando se difundió ampliamente un vídeo (subido a Twitter el 25 de mayo de 2019²) que denunciaba la explotación y maltrato animal en industria del huevo, y el segundo, a partir de otro vídeo posterior (subido a Twitter el 13 de marzo de 2022³) donde se hacía un llamado a acabar con cualquier opresión, incluida la especista.

En el primer vídeo aparecen dos activistas que, luego de romper dos huevos no fecundados contra el suelo, nos explican cómo estos pertenecen a las gallinas y no a la especie humana para su consumo. Seguidamente, Fani, la cara visible del santuario y una de les fundadores, explica que separan a las gallinas de los gallos y la razón que da es expresada a través de un lenguaje interseccional: “No queríamos que les *violaran*, aunque fuera su naturaleza”. Su compañera añade: “Sí, porque ellas sufren”. Después comentan cómo se las selecciona genéticamente desde la industria para que lleguen a generar una cantidad de huevos antinatural que les daña la salud y vida a muchos niveles. Luego se comenta cuál es el estado de estos animales dentro del santuario y cómo se intenta respetar sus intereses de vivir bien, una vida tranquila y digna. El vídeo acaba acercando el plano a las gallinas que aparecen picoteando los huevos rotos.

En el segundo vídeo también aparecen dos activistas que se van turnando para hablar y expresar consignas como “abre todas las jaulas” o “rompe todas las cadenas”, posicionándose claramente contra toda forma de opresión, animando a luchar con ellos; porque “no hay luchas de segunda, hay *opresiones* que no nos afectan” personalmente, lo cual no las hace menores. Luego piden que revisemos “nuestros *privilegios* de especie y hábitos de consumo” para, después, definir qué significa ser “vegan” y recordarnos que serlo “es un mínimo y no un mérito”.

¹ A lo largo del artículo usaré el lenguaje inclusivo con la letra “e” con la intención de respetar los pronombres elegidos por el santuario así como para referirme a grupos mixtos, pues considero que el masculino genérico invisibiliza otras identidades.

² Almas Veganas [@AlmasVeganas] en Twitter. *#huevosesesclavitud Os contamos como llevamos la puesta de huevos en el santuario.* [Vídeo adjunto]. Tuit. Online: [<https://twitter.com/AlmasVeganas/status/1132362560978739201>].

³ Almas Veganas [@AlmasVeganas] en Twitter. *Contra toda opresión!* [Vídeo adjunto]. Tuit. Online: [<https://twitter.com/AlmasVeganas/status/1503379844188581891>].

2. La respuesta especista y su análisis

Ambos videos causaron mucho revuelo por la posición adoptada por les activistas: su comportamiento no es sumiso sino determinado y demandante, su estilo y estética no siguen el canon hegemónico, hablan usando el género neutro, argumentan sin entrar mucho en detalle, en el primer vídeo rompen dos huevos sin consumirlos y, lo que escandalizó más a las audiencias, emplean palabras que han sido usadas tradicionalmente en otras luchas para describir ciertas opresiones; en este caso el feminismo y el término “violación” o las luchas interseccionales de género, raza, sexualidad, edad, etc. y el término “privilegio”.

La respuesta inmediata en redes y medios de comunicación, fuera y dentro de algunos círculos antiespecistas, fue la falta de respeto, la ridiculización, la humillación, la burla, el paternalismo, el desprecio e, incluso, el odio. Esto lo podemos ver claramente en la entrevista en Espejo Público, programa de televisión del canal Antena3, que se hizo posterior a la polémica donde lo único que se oía eran las risas y comentarios burlones por parte de les tertulianes⁴. Sometidos a un escarnio público, se podían leer y oír comentarios como los siguientes: “¿Sois una cuenta *parodia* para hacer quedar a los veganos como *idiotas*?”⁵ preguntaba alguien en un tuit, “Tienen que serlo, no cabe explicación razonable a tanta *imbecilidad*”⁶, le responde otra cuenta, sacando a relucir el binarismo de mente/cuerpo y razón/emoción, entendiendo a estos últimos como patológicos; otros relacionaban esa “irracionalidad” con el consumo de drogas.

Si entendemos estas faltas de respeto como señalamiento a que lo que se articula en el vídeo no tiene sentido desde una perspectiva argumental, lógica, válida, veraz, realista y racional, nos topamos con que esto tampoco es cierto. En la afirmación “los huevos son de las gallinas”, les activistas hacen referencia a la inmoralidad de expropiarles aquello que les pertenece por naturaleza, con la finalidad de satisfacer el paladar humano y el bolsillo de quien se lucra con esa explotación. Al estrellar los huevos se reafirman en la crítica y demuestran su oposición a reducirlos a un producto de consumo por y para les humanas. De ahí que las críticas que recibieron referentes al “desperdicio de alimento” no tengan sentido.

También parece impactar a la audiencia el hecho de que las gallinas coman sus huevos, llegando a llamarlas “caníbales” en algunos comentarios, cuando esto es perfectamente normal y natural (internet está lleno de artículos, foros y vídeos de cómo *evitar* que esto suceda para no tener pérdidas

⁴ Espejo Público. 2019. Las defensoras de ‘las gallinas violadas’: “En la industria del huevo hay mucha tortura y asesinato”. Antena3. Online: [https://www.antena3.com/programas/espejo-publico/noticias/defensoras-gallinas-violadas-video_201908305d690b720cf213a78c5c474e.html].

⁵ A boy named Sue [@leogs182] en Twitter. Online: [<https://twitter.com/leogs182/status/1165694853843496966>].

⁶ Dr. Garco [@angel_garco] en Twitter. Online: [https://twitter.com/angel_garco/status/1165695386088103937].

económicas), incluso es aconsejable pues de esta manera *recuperan* gran parte del calcio, proteína y otros nutrientes perdidos en su puesta (de ahí que les activistas hablen de *devolver* lo que es suyo a las gallinas). A lo que a las gallinas se refiere, parecen muy interesadas en consumirlo y no les supone ningún tipo de “trauma”, como algunos comentarios parecen sugerir. No deja de ser sorprendente la preocupación relacionada con este supuesto “canibalismo” en contraposición a la falta de interés por la amputación del pico. Esta práctica, normalmente ejercida sin anestesia en las explotaciones, se lleva a cabo, justamente, para evitar el canibalismo así como el picoteo de sus propios huevos, todo ello causado por el estrés y sufrimiento al que se ven expuestas (Santuario Espíritu Libre 2020).

Cuando en el santuario dicen separar gallos de gallinas para evitar que les violen, de nuevo, hacen referencia a la industria del huevo y a sus prácticas. Para tener gallinas “ponedoras”, estas se *seleccionan* —gracias a la domesticación (o, en palabras de Nibert, *domestication*)— a los gallos y las gallinas⁷ con cierto potencial genético, de ahí que también hablen de modificación genética, para que se reproduzcan ciertos genes que aumenten la cantidad de puestas. Para asegurarse que los huevos quedan fecundados, a menudo encierran a una gallina con varios gallos, los cuales, entre otros motivos como el estrés o la competencia y rivalidad, mostraran un comportamiento muy agresivo hacia ellas y sus congéneres, llegando a causar heridas (desde arañazos hasta roturas de huesos), desplume o, incluso, la muerte. Para reducir las consecuencias negativas, los ganaderos acostumbran a colocar una especie de delantales a las gallinas para “protegerlas” de las uñas y espolones del gallo o, a posteriori, para cubrir sus heridas⁸.

Les activistas también comentan la vida tranquila y digna que quieren ofrecerles a los habitantes no humanos del santuario en contraposición a la *alienación animal y/o desanimalización* (Noske 1997) que supone todo lo anteriormente mencionado. De esta manera se da a entender, sobre todo, que ellos no las ven como fábricas de productos (huevos) sino como individuos a quienes se le deben respetar sus intereses. Esto contrasta claramente con los intereses, siempre económico-capitalistas, de la industria:

⁷ Esta *selección* lleva haciéndose desde hace miles de años y “es la responsable de que pongan tantos huevos que en 2 años han ovulado tantas veces como una mujer de 50 años” (Refugio la vida color Frambuesa 2019). Esto comporta infecciones, graves lesiones de las que, debido a la rápida sucesión de puestas, nunca se llegan a recuperar, o enfermedades como la osteoporosis, por descalcificación (Kretzer 2018), y el cáncer de ovario/oviducto, con tasas de mortalidad que empiezan a ascender a partir de su segundo año de vida llegando a superar el 80% a los 5 años de vida, cuando la esperanza de vida de sus antepasados directos ascendía a los 30 años (Refugio la vida color Frambuesa 2019).

⁸ Como ejemplo tenemos el siguiente anuncio donde se puede leer, en la parte baja, los usos y “beneficios” del delantal. Link al producto: [<https://www.amazon.es/Yesster-Delantal-protecci%C3%B3n-protector-chaqueta/dp/B07WTC38CC?th=1>]. Formato imagen: [<https://ibb.co/m6CxbCc>].

En una granja de huevos, su cuerpo normalmente dirá basta después de sólo dos años, si llega. Cuando su producción de huevos baja, es considerada “gastada” y es arrojada a un camión lleno de otras hembras “gastadas”, enviada al matadero, y colgada por sus piernas para que pueda ser degollada o, por el contrario, gaseada hasta la muerte. Su cuerpo probablemente se convierta en sopa de pollo o en comida para animales de compañía ya que su carne está demasiado magullada y maltratada para usarse de cualquier otra manera (Kretzer 2018)⁹.

Debido a las terribles consecuencias de la explotación para los animales no humanos, en su segundo vídeo les activistas animan al público a acabar con todas las opresiones y a involucrarse más en las luchas, ya que no participar/beneficiarse de la explotación, como sería el llevar una dieta vegana, es lo mínimo que podemos hacer.

Volviendo a los comentarios públicos, también nos encontramos con los siguientes: “El *peluquero* no les cobra, ¿no?”¹⁰, “Pues créeme que el corte de ella no es para nada fácil”¹¹, comenta alguien que se ha identificado como estilista y peluquero, “La verdad es que no es fácil encontrar un *mono* con *Parkinson* que corte el pelo, tienes razón”¹², responden desde otra cuenta usando el especismo y el capacitismo para resultar más ofensivos. Cabe resaltar que el estilo, definido por algunos como “alternativo”, “subversivo”, “radical” o “agresivo” bebe, muchas veces, de la historia del propio veganismo, la cual ha sido durante mucho tiempo, y aún lo es, utilizada por la cultura punk y el anarquismo (Kale y Tilbürger 2014). No es algo a ignorar que el santuario de Almas Veganas se autodefine como antiespecista, transfeminista y *libertario*. Y es que abrazar diferentes luchas, de manera interseccional, es algo común dentro de la escena anarco-punk:

La tesis de Mike Dines analiza una resistencia del ‘punk rock’ que acompañó la expansión de la protesta en áreas como los derechos animales, el feminismo y las cuestiones ambientales, y Tolga Güldalli escribe sobre la ideología antifascista, antimilitarista, antiautoritaria, antisexista, antihomofóbica, profundamente ecológica y pro-derechos de los animales del punk. (Kale y Tilbürger 2014, 5)¹³

⁹ Traducción propia.

¹⁰ DeeeeivID [@davpuzz] en Twitter: [<https://twitter.com/davpuzz/status/1502996225334910976>].

¹¹ Felipe Rocamora [@feliperocamo] en Twitter: [<https://twitter.com/feliperocamo/status/1503037279757082625>].

¹² Escobar [@ALescobar23] en Twitter: [<https://twitter.com/ALescobar23/status/1503067744924749831>].

¹³ Traducción propia.

Así pues, no es raro encontrarnos con activistas que adopten este estilo. Para poner un ejemplo, Jill Phipps, activista antiespecista británica que pasó a la historia tras su asesinato en una protesta contra el transporte de terneros vivos en Coventry, también tenía una estética y gustos relacionados con el punk. Como se explica en el documental sobre su historia: “empezó a interesarse por el punk. Se ponía pendientes en la nariz y se teñía el pelo” (“Jill Phipps. Documental sobre la activista de derechos animales”, 2011, minuto 5:01).

La manera en que les activistas del santuario Almas Veganas se expresan oralmente, como podemos ver sobre todo en el segundo vídeo, es muy parecida a la manera en la que lo hacen las letras de las canciones de punk rock vegano, es decir, contundentemente y posicionándose de manera clara con la intención de generar incomodidad y, en ningún caso, complacer. Para poner un ejemplo ilustrativo tenemos la canción *Sucio Progreso* de Danba, del álbum “¡Condenados a Luchar!”, donde se mezcla el género ska con el punk, con frases como “experimentos y vivisecciones, el avance en manos de los asesinos” o “quinientas especies exterminadas, no mató tanto el Napalm”¹⁴. Hay muchas reacciones a la determinación con la que hablan les activistas, pues es leída como un intento de “amenaza” o “imposición”¹⁵. Por ejemplo, en el segundo vídeo los comentarios están llenos de comparaciones con el “Team Rocket” de Pokémon, el dúo antagonista de la serie que siempre se presenta artificiosamente con la intención de verse intimidantes pero que lo único que consiguen es parecer ridículos; con esto también se busca infantilizar su discurso y a sus personas.

Y es que el estilo, la vestimenta e, incluso, el peinado también aparecen como otras maneras de expresión, comunicación y lenguaje, tanto de la propia identidad como de la dimensión ideológica, tanto la individual como la colectiva: “Vestirse en la cotidianeidad es una negociación entre el sistema de moda y sus estructuras, las condiciones sociales —género, clase, etcétera— y las normas sociales” (Entwistle 2000).

Así pues, cuando una persona *decide* no seguir los códigos estético-performativos, entendidos siguiendo a Butler (2007) como acto realizativo¹⁶ y reiterado, de vestimenta, lo hace conscientemente, como forma de resistencia y disidencia para con la hegemonía y normatividad del orden social, “irrumpiendo de esta manera en la sintaxis o sistema de reglas de la moda, cuya manifestación más pura podría llamarse ‘buen vestir’” (Bustamante Almonte y

¹⁴ “Danba - Sucio Progreso” vía YouTube. Online: [<https://youtu.be/Ak9-RIZDvfA>].

¹⁵ Augusto [@Oxycodonecream] en Twitter. *Me estais amenazando?* Online: [<https://twitter.com/Oxycodonecream/status/1503093155721355269>].

¹⁶ Entendiendo ‘acto realizativo’ como aquel que se realiza a través de la palabra, como elaboró con anterioridad Austin; un ejemplo de ello sería cuando se pronuncia “se levanta la sesión” donde las palabras realizan el acto simultáneo a su pronunciación. De esta manera, el discurso puede ser vinculado a modo de una práctica social. Butler, sin embargo, aplica un matiz desde el pensamiento de Derrida sobre la citación e iterabilidad a partir de la posibilidad de reiteración y la desvinculación de un emisor o contexto concreto dando paso a su resignificación y reformulación.

Ferrer Pizarro 2019, 108). Esto es, justamente, un pilar fundamental en las luchas de aquellas personas que habitan cuerpos disidentes o identidades de género distintas a las otorgadas al nacer; luchas con las que el santuario también se hermana.

Este último punto nos lleva a entender el por qué usan el género neutro para hablar de ellos, visibilizándose, pues muchos del equipo forman parte del colectivo LGTBQIA+. Aun así, podemos leer comentarios como “¿son gallinas o gallines?” donde, si no se les interpela a hablar “bien”, se reemplazan todas las vocales por la letra ‘e’, buscando ridiculizar el uso del género neutro.

“¿Que las gallinas son ‘violadas’? No me puedo creer semejante *idiotez*. Además, me parece gravísimo frivolar y *comparar* con *gallinas* algo tan serio como la *violación* a una *mujer*. Pensaba que sólo erais *imbéciles*. Pero además sois *repugnantes*”¹⁷, comenta alguien que, por lo que da a entender, niega que las gallinas puedan tener individualidad, personalidad, intereses propios y capacidad de sentir sufrimiento al verse obligadas a hacer algo contra su voluntad, cosa que sí parece atribuir a la especie humana (en este caso concreto, a las mujeres). Esto choca frontalmente con las conclusiones dadas en *La Declaración de Cambridge sobre la Consciencia* donde se demuestra, evidencia y afirma que “los humanos no somos los únicos en poseer la base neurológica que da lugar a la consciencia” (Ética Animal 2012), lo que confirma que las experiencias, ya sean positivas o negativas, tendrán impacto sobre el sentir y el vivir del individuo.

El uso, maltrato, control, dominación, apropiación y explotación sexual de cuerpos feminizados, en tanto que generizados —y por lo tanto infravalorados y desconsiderados por la misma razón de serlo—, con la intención de conseguir placer egoísta —en tanto que innecesario y priorizado sobre el bienestar del sometido (Loofbourow 2018)— tiene un nombre si quien lo sufre es de la especie humana; aunque el sufrimiento sea el mismo indiferentemente de la especie a la que se pertenezca. “La naturaleza del acto [violación] no solo atenta contra la integridad física sino también contra la salud mental de las víctimas, llevándolas a una situación de estrés, humillación, temor y dominación que puede ser equiparado con los contextos de tortura” (Meléndez López 2016, 247). Esta definición concuerda, punto por punto, con lo que hemos visto hasta ahora sobre la industria del huevo: el placer final, aparte de ser el sexual y masculino, gallo y/o inseminador artificial, sería el gastronómico y humano.

Cabe destacar cómo los comentarios del segundo vídeo se focalizan más en la figura de Fani, quién ya había aparecido en el primer vídeo y que es reconocida e identificada por muchas personas como “la loca/vegana/feminista de les gallines violadas” (así se la vendió en los medios). Gran parte de los comentarios y burlas dirigidos a su persona se ven relacionados con su trabajo fuera del santuario, luego de saberse que forma parte del colectivo de

¹⁷ YOLANDA.BC [@bc_yolanda] en Twitter. Online: https://twitter.com/bc_yolanda/status/1166084823888347137.

trabajadoras sexuales, noticia que también causó mucha controversia al considerar hipócrita su postura con las gallinas en relación con su propia situación. Muchos de los comentarios hacían juegos con las palabras “pollo” y “polla”, animando a “comer” las segundas entendiendo el sexo como algo degradante y humillante sólo para la mujer, una idea muy acorde con el pensamiento heteropatriarcal y su dicotomía *madre-puta* (Roman 2019).

3. La respuesta antiespecista y su análisis

Lo más interesante, a mi parecer, fue leer a personas antiespecistas y veganas desmarcándose de la narrativa del santuario, incluso considerándola contraproducente y ridícula. Me centraré, en concreto, en dos posturas parecidas: la de El Chico Morera¹⁸, donde comenta que el segundo vídeo “lo único que consigue es generar rechazo”, y la de Damo en la Web¹⁹, quién también comparte estas ideas en relación al primer vídeo, el cual lo define como “muy bien intencionado pero muy descuidado, tanto en lo semántico, en la forma de expresarse, así como en la estética”.

Mientras que en la sección de comentarios de ambos podemos ver opiniones más diversas, aun así impera la sensación de ridículo, vergüenza y humillación para el movimiento en el hilo de El Chico Morera. Este añadirá: “Te pegas años trabajando en difundir información sobre algo y luego vienen *dos frikis* a repartir *cringe* y convertirse en la *excusa* para que nos metan a todos en el mismo saco”. Detectamos en sus palabras una sensación de amenaza, también, contra la información que hasta ahora ha estado “trabajando en difundir”. Damo, en la Web, por su parte, no da tanta importancia a lo que él considera “lamentable” (sic) y trata de explicar y argumentar aquello que les activistas mencionan, que es lo que estima relevante por su veracidad. Ambos opinadores parecen coincidir en insistir sobre la importancia de transmitir correctamente el mensaje:

Si un movimiento te parece relevante, tienes que ser crítico con cómo se le hace llegar al mundo. Estos dos tendrán muy buenas intenciones, pero no son una ayuda, son un impedimento. Un buen mensaje mal transmitido es una campaña de invalidación para todo el que quiere transmitir ese mensaje. (El Chico Morera)

Esto incorpora a la discusión cuál es la mejor manera de transmitir un mensaje. El Chico Morera, en el último tuit del hilo, recomienda tres cuentas que, según él, sí que hacen una buena representación del veganismo antiespecista y considera que su mensaje está mejor transmitido. Todas las

¹⁸ El Chico Morera [@elchicomorera] en Twitter. *Mira, porque llevo 20 años sin comer carne y estoy muy convencido de lo que hago. Pero ha sido ver el vídeo y casi me da ganas de comerme una chistorra.* [Vídeo citado adjunto] [Hilo]. Online: [\[https://twitter.com/elchicomorera/status/1503057666767216647\]](https://twitter.com/elchicomorera/status/1503057666767216647).

¹⁹ Damo en la Web en YouTube. "Gallos violan gallinas" - Análisis y respuesta. [Video]. Online: [\[https://youtu.be/RWNXInObyAq\]](https://youtu.be/RWNXInObyAq).

cuentas corresponden a hombres blancos cisgénero nutricionistas y/o dietistas con estudios relacionados con la ciencia que no parecen tener un discurso más allá de lo estrictamente nutritivo —de hecho, ni siquiera mencionan a los animales no humanos. El veganismo antiespecista, desde su perspectiva, sería entendido como una cuestión de dieta y nutrición. El perfil que da, además, no encaja con la realidad: según el estudio realizado por Estela Díaz Carmona (2012) el perfil de una persona vegana en España es el de una mujer, de 18 a 35 años, urbanita (ya sea en el presente o en el pasado) y con estudios superiores; consciente de su salud, los animales y la sostenibilidad.

Como hemos visto anteriormente, el rechazo viene desde muchos lugares y esto se debe al posicionamiento interseccional del discurso (transfeminista, antirracista, anti-putofóbico, antiespecista, anti-LGTBIfóbico, anticapacitista, anticapitalista, etc.) de les activistas de Almas Veganas. Hacer una puesta en escena “comestible”, que no moleste o incomode, sería fallar a todas las reivindicaciones y su transversalidad, pues seguiría la línea de la opresión e invisibilización hegemónica sistemática no sólo de parte del colectivo que defiendes sino de otros. Les activistas no quieren invisibilizar ninguna lucha porque, como ellos mismos dicen, no hay luchas de segunda. Así pues, cuando hablan en género neutro no lo hacen para ser “lamentables”, obviamente, sino para hermanarse y tomar representación, visibilizar su propio colectivo, porque es tan importante como el antiespecismo o el antirracismo. Porque contra más opresiones sufras más discriminación encontrarás en las luchas, justamente por lo que Crenshaw menciona en *Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color* (2015): las mujeres racializadas no suman (sólo) las opresiones sino que sufren un tipo de opresión muy concreto:

Las mujeres de color experimentan el racismo de maneras que no son siempre las mismas que las que experimentan los hombres de color, y el sexismo se manifiesta de formas que no siempre son paralelas a las experimentadas por las mujeres blancas; de esta manera, las concepciones dominantes sobre el antirracismo y el feminismo son limitadas, incluso en sus propios términos. (Crenshaw 2015, 98)

Por lo tanto, cuantas más luchas contra opresiones abracés, y cuanto más concretas estas sean, más difícil será encontrar reconocimiento, apoyo y solidaridad dentro de los colectivos de las propias luchas por separado; pues en ellas se tiende a priorizar aquello que les afecta directamente. Por ejemplo, habrá más posibilidades que un hombre negro luche contra el racismo a que lo haga un hombre blanco, que quizá se sienta más motivado a cambiar el sistema económico, posibilidades que se multiplican si este es de clase trabajadora. Estas capas de privilegios son cada vez más extensas, profundas y complejas, como podría ser la de especie, sobre la cual se asientan el especismo, el eurocentrismo, el antropocentrismo, el antropocentrismo epistemológico y el androcentrismo, entre otras. Esto lo detecta Damo en la Web, que se pregunta qué hubiese pasado si les activistas hubiesen hablado dejando de lado cualquier lucha que no sea la estrictamente antiespecista; su conclusión es que no

hubiesen sido objeto de tanto odio. Cabe preguntarse entonces si valdría la pena reivindicar un antiespecismo amputado de su parte feminista —las mujeres consideradas más cercanas a la naturaleza, el control de la sexualidad y la reproducción sobre los cuerpos con capacidad gestante, la política sexual de la carne (con todo lo que desvela Carol J. Adams, 2016)—, antirracista —la animalidad de cuerpos no blancos como justificación de su opresión y dominación, el colonialismo (como tratan las hermanas Ko en *Aphro-ism*, 2018)—, entre otras.

4. Conclusiones

En definitiva, el discurso del santuario Almas Veganas otorga gran valor a la interseccionalidad de las luchas y reivindica la lucha antiespecista como una más. Esto ha llevado a, de alguna manera, ofender a muchísimas más personas y, como hemos visto, no sólo por el antiespecismo: una antiespecista y antirracista vegana feminista transexcluyente puede desmarcarse y criticar su discurso.

Calidad y cantidad, un movimiento radical o uno reformista o liberal, un discurso seco que invita al espectador a buscar e informarse, u otro que intenta no incomodarlo y se lo da todo masticado... hay muchas opciones y, actualmente, todas estas estrategias están en marcha en el movimiento antiespecista y/o vegano. Considerar que el discurso de les activistas de Almas Veganas debe cumplir ciertas características porque representa la totalidad del activismo antiespecista vegano sería no sólo incorrecto sino injusto para elles. Es absurdo requerir estándares a unes activistas que lo que hacen es expresarse con su propia voz y medios; toda esta visibilidad otorgada a posteriori sobre su discurso, tan criticado y polémico, sólo demuestra la poca tolerancia hacia ciertos tipos de expresiones que no siguen y persiguen las normas establecidas, hasta el punto de considerarlo un impedimento para establecer puentes con personas ajenas al movimiento.



Referencias

Adams, Carol J., 2016. *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*. Madrid: Ochodoscuatro.

Bustamante Almonte, Fabiola y Raisa Ferrer Pizarro. 2019. "Vestir desde la disidencia: resistencia y visibilidad desde la experiencia de tres activistas peruanxs" *Conexión*, 12: 91-112. <https://doi.org/10.18800/conexion.201902.006>.

Butler, Judith. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Crenshaw, Kimberlé W. 2015. "Cartografiando los márgenes.

Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color". En *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos*, editado por Raquel (Lucas) Platero, 87-122. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Díaz Carmona, Estela. 2012. "Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España" *Reis*, 139: 175-188.

https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_139_081342513401198.pdf.

Entwistle, Joanne. 2000. *The fashioned body: Fashion, dress and modern social theory*. Cambridge: Polity Press.

Ética Animal. 2012. "La Declaración de Cambridge sobre la Consciencia". *Ética Animal*. <https://www.animal-ethics.org/declaracion-consciencia-cambridge/>.

"Jill Phipps - Documental sobre la activista de derechos animales" vía YouTube 2011. <https://youtu.be/TPCa2COPPcw>.

Kale, Chris P. y Len Tilbürger. 2014. *'Nailing Descartes to the Wall': animal rights, veganism and punk culture*. The Anarchist Library. <https://theanarchistlibrary.org/library/len-tilburger-and-chris-p-kale-nailing-descartes-to-the-wall-animal-rights-veganism-and-punk-cu.pdf>.

Ko, Aph y Syl Ko. 2018. *Aphro-Isms: Essays on Pop Culture, Feminism, and Black Veganism from Two Sisters*. Estados Unidos: Lantern Books.

Kretzer, Michelle. 2018. "Why Real Feminists Should Stop Eating Eggs". *Peta*. <https://www.peta.org/blog/can-you-be-egg-eating-feminist/>.

Loofbourow, Lili. 2018. "The female price of male pleasure. Let's talk about bad sex". *The Week*, 25 Enero 2018. <https://theweek.com/articles/749978/female-price-male-pleasure>.

Meléndez López, Liz Ivette. 2016. "Hablemos de embarazos forzados y violencia sexual" *Revista Derecho & Sociedad*, 47: 243-257. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechoysociedad/article/view/18888/19106>.

Nibert, David A., 2013. *Animal Oppression and Human Violence. Domestration, Capitalism, and Global Conflict*. Nueva York: Columbia University Press.

Noske, Barbara. 1997. *Beyond Boundaries: Humans and Animals*. Canada: Black Rose Books.

Refugio La vida color Frambuesa. 2019. "El origen de las gallinas". Refugio la vida color Frambuesa: <https://refugiolavidacolorframbuesa.org/la-vida-color->

[frambuesa-i-2/?page_id=1411.](#)

Roman, Ayme. 2019. "Abolicionismo de la prostitución: los datos, los argumentos, las propuestas y los problemas" *Ayme Roman*.

<http://aymeroman.blogspot.com/2019/04/abolicionismo-de-la-prostitucion-los.html>.

Santuario Espíritu Libre. 2020. "Los huevos matan". *Santuario Espíritu Libre*.

<https://www.santuarioespiritulibre.org/los-huevos-matan>.